

Continuidad y Discontinuidad

Paulina Zukerman

Al comienzo de la cuarentena me encontré escribiendo algo así como un diario de la pandemia. Fuertes impresiones, cambios impensados que apremiaban a respuestas o soluciones a toda velocidad, crearon la necesidad de alguna pausa para registrar los momentos de vertiginosas y sorprendidas situaciones.

Intercalo aquí algunas de esas anotaciones a modo de un diálogo con las reflexiones posteriores. Aspirando también a un diálogo con el lector.

27 de marzo 2020: ayer tuve la primera sesión de cuarentena por Skype con un niño de 8 años: muy preocupado por la posibilidad de contagiar a su abuelo, dice al rato: "uh, me tiré un pedito"; cuando le dije, riéndonos ambos, "no te preocupes, por Skype no me llegan ni el olor ni los virus", contestó abriendo la ventana "ah, pero por qué me lo tengo que aguantar yo solo?"

Muchas de esas primeras sesiones on line (a pesar de tener ya entonces experiencias con varios pacientes que viven en el exterior), sobre todo con los niños y adolescentes, tuvieron esa coloratura que da "la primera vez", que me convocaba a querer registrarlas sin saber aún para qué.

En aquel momento me parecía que, abrumada de interferencias, no podía pensar, conceptualizar, sólo registrar, capturar esas impresiones. También, con el ánimo de no perderlas en el torbellino de sucesos de esos días inéditos para todos.

Peter Brook, director de teatro, películas y ópera, habla del tiempo de la escritura respecto de las tragedias de Shakespeare. En "El espacio vacío" (1969), dice que "el teatro sólo puede hablar de la tragedia lejana, no se pueden traducir teatralmente catástrofes cercanas porque no hay distancia (...). En la tragedia clásica de hecho el dolor inmediato

es irrepresentable: es el "decoro" aristotélico (de la Poética) el que obliga a la no representación del crimen, de la sangre, de la violencia..."

Me interesó lo del decoro, asociado al tiempo, a la poética y, por lo tanto, a la ética.

En los primeros tiempos de la pandemia, ese vértigo de sucesos y adaptaciones nos desacomodaban con mucha molestia, inquietud, urgencia, incertidumbre. Hoy ya se instalaron. ¿Se retirarán?

No sé si podemos decir con Brook que ya "la tragedia es lejana". Pero tal vez algo estemos pudiendo pensar.

Junio 2021:

En una sesión con el mismo paciente, después de un primer momento de compartir pantalla para mostrarme un juego nuevo, se corta la conexión. al volver me dice: "quería contarte otra cosa: a veces, como ahora mis papás se van a trabajar, a veces me siento un poco solo".

La idea de soledad reaparece. ¿Es la misma?

Entonces, era una referencia a los malos olores: un aludir al miedo y al peligro que nos estaban invadiendo a todos, penetrando nuestras vidas al insidioso modo de una intrusión imparable que nos apura a querer diluirla; el olfato no tiene párpados, esfínteres ni barbijos. Ahora es un sentimiento del que puede hablar, tomar la iniciativa y contar su problema. Ambos vinculados a la pandemia. Pero también, algo en su decir, evoca su juego en soledad, en retracción, parte del motivo por el que me consultaron: agitar un hilito, murmurando algo a veces, sin poder decir qué era lo que le pasaba. Luego pudo contar algunas de las historias y personajes que inventaba con su hilito. Nunca sabremos si eran las historias de antes o las que crea ahora diciendo que eran las de antes. Aquí el término *Nachträglichkeit* nos recuerda la concepción freudiana de la temporalidad y la causalidad: no sólo hay nuevos sentidos sino, subrayado por Laplanche y Pontalis (1971), otra eficacia psíquica.

La cuestión que nos planteamos: ¿continuidad y discontinuidad, coexistirán?

"La irrupción del Acontecimiento"

Ignacio Lewkowicz (1997) decía que la potencia, para el esencialismo, es un ser al que le falta tiempo. Y provocativamente, con su inteligente humor, preguntaba: "¿acaso afirmaríamos que el violín está en potencia en el primer garrote que usó un primate hace

cientos de miles de años?”. Se trataría de una postura sustancialista. Planteaba que no hay una virtualidad o potencialidad que se despliegue.

En el polo opuesto, el estructuralismo eliminó la sustancia. La *ontología* del sustancialismo cae. Para el estructuralismo, hay historia en tanto serie de configuraciones de la estructura, variación de intensidades de signo entre los ocupantes de los lugares en la estructura. Es el predominio de la *epistemología*: importa el conocer más que el ser.

Hablando del concepto de Acontecimiento, Lewkowicz también decía que la oposición más fuerte entre Badiou y Deleuze es que, para éste último, "el ser es pródigo, hay una auto-operatoria del ser que va engendrando virtualidades nuevas, por su propio ser inmanente, que engendra cada vez más. Para Badiou, los acontecimientos son mucho más raros y no obedecen a la prodigalidad del ser sino a la decisión ética de un sujeto. Es decir que el acontecimiento no es nunca el dato de una situación, sino que es siempre el acto subjetivo de intervención el que puede o no producirlo. En ese sentido el sujeto queda entramado en el ser y no es un puro efecto del ser. Si el ser es pródigo, el sujeto creado es un agente de la prodigalidad del ser. Para Badiou, si bien el ser es multiplicidad inconsistente, si no hay un acto de sujeto que lo capture y lo nombre, el ser no se nombra".

Podemos conjeturar en relación con el niño del ejemplo, que parte de la fuerza (en su breve historia de vida, el terror) que lo fija al hilito como objeto privilegiado de investidura, está debilitándose. Hay desplazamiento, mayor repertorio de recursos simbólicos, más contacto con sus emociones, más reconocimiento de la ausencia sin necesidad de recurrirla siempre con la misma investidura en el proceso de objetualización.

Quizás podamos aplicar aquí —tanto para el pequeño paciente como para nuestra clínica en general— algunas ideas de F. Jullien (2013) referidas al concepto de disponibilidad del analista. Él lo vincula a la idea de atención flotante¹: "Y reconozcamos que la fórmula es paradójica: "atención" pero "flotante" (...) Se concentra (atención) pero sobre *todo* a la vez (dispersión)". Más adelante, lo cita: "Fijando un fragmento con particular agudeza, eliminamos al mismo tiempo otro, y, como uno sigue en dicha selección sus expectativas y sus inclinaciones, estamos en peligro de no encontrar nunca nada más que lo que ya sabíamos". Se trata del art. "Consejos al médico..." (1912) donde Freud presenta a la atención flotante como "una técnica muy sencilla" con la que propone resolver el problema del olvido ("retener en la memoria los innumerables nombres, fechas, detalles del recuerdo, asociaciones y manifestaciones patológicas...") asociado al tiempo ("que el enfermo va produciendo en el curso de un tratamiento prolongado...").

¹ Lo traduce, o su traductor traduce su traducción de *gleichswebende Aufmerksamkeit* como "sobrevolando en igual suspenso"



En un texto en el que se hacen evidentes tanto su crítica al psicoanálisis que él ve practicar, como su admiración por la creación y el genio de Freud, Jullien toma del pensamiento chino la concepción de no centrarse en una lógica explicativa regida por la causalidad, "sino que se dedicó a dar cuenta de los fenómenos en términos de *condición, propensión e influencia*"².

Volviendo a la idea de disponibilidad, plantea: "Si exponemos una "idea", se nos impone entonces una "necesidad" (un "hay que" proyectado sobre la conducta); a consecuencia de ese "hay que" al cual obedecemos, resulta una posición fijada en la que la mente se estanca y ya no evoluciona; por último, de ese bloqueo en una "posición", adviene un "yo": un yo fijo en su surco y que adviene un carácter. Ese "yo", preso de su "posición", ha perdido su disponibilidad".

Me resultó muy inspirador su modo de recordarnos a la fijación en relación con la idea de un yo ("un yo fijo en su surco") que adviene carácter. Fijación, carácter, no identidad. Aporta aire fresco a un debate que se ha vuelto dilemático en los últimos tiempos: historia o novedad, continuidad o discontinuidad, identidad o devenir.

Julio 2021:

Fui a la habitación donde tengo mis bibliotecas. Arriba están las cajas de juego de los pacientes. Me sorprendí: no las recordaba siquiera. Si tuviera que decir cuál es de quién de sopetón, creo que no podría. tendría que mirar dentro para ver sus juguetes, sus dibujos. Al comienzo de la pandemia las ponía en una mesa cercana a la computadora que se podía ver en la pantalla por si querían que les mostrara algo. Poco a poco, no recuerdo cómo, al no recurrir a ellas ni ellos ni yo, las fui olvidando arriba de las bibliotecas. Algo que fue mi cotidianeidad durante casi 50 años ¿dónde estaba?

No sé cómo será volver a abrir el consultorio de niños. Supongo que rápidamente nos habituaremos. Quizá algunos de ellos sientan un poco de nostalgia y busquen algún dibujo que recuerden como importante. Quizás, muchos más que antes, traigan sus tabletas y celulares y prefieran sostener algo de la virtualidad de este período. Imposible más que especular. Además, los chicos vendrán al consultorio con dos años más, por lo menos. Yo también.

Lo que inicialmente parecía una pausa, pasó a ser un golpe, un agujero en el medio de la vida, un quiebre que separó el antes y el ahora y para siempre, como los movimientos que separan una porción de tierra y arman otro continente.

² El subrayado es nuestro.

Algo se quebró y nada volverá a ser igual. Nunca nada es igual. El tiempo es concebido como alterador³. No todo hace acontecimiento. Pero la pandemia ya lleva ese nombre.

Los orígenes y la clínica

En un trabajo publicado recientemente⁴, refiriéndome a la perspectiva vincular en psicoanálisis, planteé que, al privilegiar el concepto de encuentro como apertura a la diferencia, a la aparición de lo novedoso y el azar, y también como salida del determinismo en su fuerte sentido de repetición, regularidad y estructura, considero que se descuida otro eficaz aspecto de las nuestras teorizaciones: la recuperación del concepto de sujeto, sujeto que también había quedado invisibilizado en las categorías del estructuralismo. Pero ¿con qué concepto de sujeto estamos pensando? En esta perspectiva, seguramente no el sujeto cartesiano opuesto a objeto. La idea de encuentro nos propone pensar la relación entre sujetos.

Cabe entonces, con estas herramientas, volver a la pregunta por lo que podríamos denominar el pre-sujeto.

Trabajar psicoanalíticamente con niños (tanto en el dispositivo bipersonal como en el familiar) nos confronta una y otra vez con interrogantes acerca de los orígenes en la búsqueda de las secuencias ordenadoras que nos permitirán discriminar, por ejemplo, los efectos del retorno de lo reprimido de las consecuencias de una situación traumática o del desborde pulsional por fallas en la operación de rehusamiento, previa cronológicamente a la represión primaria.

Para comprender lo nuevo, decía Lewkowitz hace casi 25 años, “la búsqueda de antecedentes es necesaria pero no suficiente. Se pasa rápidamente de antecedente a causa. La problemática es la novedad radical vs razón suficiente. No es necesario prescindir de la causa, si de la razón suficiente”.

Hoy, cada vez más convencidos de la falta de certezas⁵, fuimos dejando de lado la categoría de causa. Nos vemos convocados por términos más cercanos a los que plantea Jullien: condición, propensión, influencia.

³ Castoriadis, C. (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*. Ed. Tusquets. Barcelona, España.

⁴ Zukerman, P. (2020): Apuntes para una psicopatología de la economía cotidiana: El dinero en la clínica vincular. *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara*, N° 14. Guadalajara, México.

⁵ A punto tal que Janine Puget incluyó en sus teorizaciones a la dimensión de incertidumbre, dándole el rango de principio y lo denominó, justamente, principio de incertidumbre.

Consideramos que se trata, en términos de C. Castoriadis , de recuperar la dimensión de historicidad que supone una subjetividad que puede pensar su presente, su pasado y su futuro⁶.

Historicidad y novedad

La preocupación por la exigencia de trabajo que requiere el otro por su presencia y por su opacidad así como las producciones inconscientes que son efecto del vínculo, abrieron espacio para nuevos desarrollos teóricos.

En nuestro caso, como psicoanalistas de familias con niños y adolescentes y de parejas, enfocados en la lógica que supone la presencia del otro del vínculo y el entre los sujetos del vínculo como conceptos organizadores de nuestro pensamiento teórico-clínico, ¿estamos dispuestos a perder el eje de la historicidad? Por mi parte, pienso que nos dejaría a la intemperie de un tiempo congelado, vacío de herramientas para la comprensión de ciclos, oscilaciones, reiteraciones y, justamente, para apreciar lo novedoso cuando sucede. Al trabajo pleno de paradojas que es el psicoanálisis, debemos agregar una suerte de convivencia inestable de paradigmas y lógicas diversas que complejizan nuestra clínica: intentamos la recuperación de historicidad en simultaneidad con la apertura a la visibilización de lo novedoso de cada encuentro.

Los cambios epocales -las modificaciones en nuestra base empírica y los aportes de otras disciplinas- nos desafían y apremian a comprender y operar con las nuevas formas de subjetivación. En ese sentido, nos convocan permanentemente a una revisión de los conceptos fundamentales. Y, simultáneamente, nos comprometen a preservar sus aciertos.

Resumen

El presente trabajo plantea la necesidad de revisión de conceptos psicoanalíticos a la luz de los cambios epocales en nuestra base empírica y los aportes de otras disciplinas. Propone dar lugar a la incertidumbre de lo nuevo y lo acontecimental en conjunción con el concepto de historicidad.

⁶ Fredric Jameson (2013), particular pero no exclusivamente abocado a estudios culturales en la posmodernidad, considera a la pérdida de historicidad uno de los rasgos principales de esta etapa.



Descriptores

Niñez, Adolescencia, Acontecimiento, Historicidad, Pandemia.

Continuity and discontinuity

Summary

The present work raises the need to review psychoanalytic concepts in light of the epochal changes in our empirical base and the contributions of other disciplines. It proposes to give rise to the uncertainty of the new and the eventual in conjunction with the concept of historicity.

Keywords

Childhood, Adolescence, Event, Historicity, Pandemic.

Continuité et discontinuité

Résumé

Le présent travail souleve la nécessité de revoir les concepts psychanalytiques à la lumière des changements d'époque dans notre base empirique et les contributions d'autres disciplines. Elle propose de faire naître l'incertitude du nouveau et de l'éventuel en conjonction avec le concept d'historicité.

Mots Clés

Enfance, Adolescence, Événement, Historicité, Pandémic.

REFERENCIAS

- Brook, P. (2015). *El espacio vacío*. Buenos Aires: Ediciones Península, 1969.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Freud, S. (1948). Consejos al médico en el tratamiento Psicoanalítico. En Lopez Ballesteros, *Obras Completas* (vol. 2). Madrid: Biblioteca Nueva, 1912.
- Jameson, F. (2013). *Posmodernismo. La lógica cultural del capitalismo avanzado* (vol. I). Buenos Aires: La Marca.
- Jullien, F. (2012). *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*. Buenos Aires: Cuenco de plata.
- Laplanche, J. & Pontalis, J-B. (1997). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lewkowicz, I. (1997). Seminario La irrupción del Acontecimiento: Badiou, Deleuze, Castoriadis. Buenos Aires: AAPPG. Circulación interna.
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis*. Buenos Aires: Lugar.
- Zukerman, P. (2020). Apuntes para una psicopatología de la economía cotidiana: El dinero en la clínica vincular. *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara*, 14.
- _____. (2006). Sull' assimetria nei patti e accordi familiari. *Revista de la Società Italiana di Psicoterapia Psicoanalitica* (S.I.P.P.).